



Desde el escritorio del Párroco,

"[Dios] de su propia voluntad Él nos engendró por la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus creaturas." (Santiago 1:18.)

La lectura de Santiago de hoy nos recuerda que, a través de Jesucristo, se nos ha concedido el don de la vida de Dios a través de nuestra fe y el bautismo en Él, Jesucristo.

El Pueblo Elegido en el Antiguo Testamento recordaría su dependencia de la voluntad generosa de Dios para su propia existencia y para la creación misma, y expresaría su gratitud por ser socios en el pacto de Dios, proporcionando a Dios los "primeros frutos" de su cosecha, en la forma de sacrificio.

Estas primicias ofrecidas a Dios, que eran la mejor parte de la cosecha, eran un reconocimiento de que toda la cosecha provenía de Dios y le pertenecía.

Por medio de Cristo, nosotros también pertenecemos a Dios como sus hijos e hijas adoptivos. Ya que el don de la vida eterna que Dios nos ofrece comenzó con el Nuevo Pacto establecido a través de la vida encarnada, muerte y resurrección de su Hijo, disfrutamos del privilegio de estar entre las primicias de Dios, la porción más valiosa de la cosecha. (Nada puede ser más valioso que la participación en la vida de Dios).

Como dice Santiago a sus oyentes, debemos actuar siempre de acuerdo con este don tan valioso: herederos y partícipes de la vida de Dios a través de Jesucristo.

No queremos simplemente asentir a la verdad de Jesucristo de una manera intelectual, como una idea de consuelo e inspiración que tiene poca relevancia para nuestras actividades cotidianas. Tal perspectiva amenaza nuestra participación y posesión de la vida divina que Cristo nos ofrece.

En cambio, queremos expresar y manifestar la vida de Cristo a través de nuestro comportamiento y actividades. Queremos *ser* discípulos fieles que llevan el amor y la esperanza de Cristo al mundo. Además, queremos ser **Discípulos Misioneros** que invitan y guían activamente a otros a ser, como nosotros, las primicias de la vida de Dios y la nueva creación.

Esta semana en el **periódico Riverside-Brookfield Landmark**, hubo un artículo que implicó la compra planeada por parte de la **Iglesia Ortodoxa de Serbia** de todas las propiedades de Santa Bárbara.

El artículo dijo: "La parroquia de [**San Nicolás**] está interesada en comprar todas las propiedades de la Iglesia de Santa Bárbara, incluso el edificio de la iglesia, el centro parroquial,

la escuela y el convento."

Aunque el que lee el artículo podría suponer a partir de esta declaración que nuestro templo está de venta, no está. **Las únicas propiedades actualmente en venta son la escuela y el convento.**

Además, **San Nikolas no ha ofrecido formalmente una oferta para comprar todas las propiedades de Santa Bárbara.**

Según el artículo, la parroquia de San Nicolás está actualmente lidiando con la disensión interna entre sus miembros sobre construir o comprar una propiedad para su crecimiento y como recaudar el dinero para financiar tal crecimiento.

Nuestra parroquia no tiene la intención inmediata de vender todas las propiedades de Santa Bárbara. Cualquier venta en el futuro de una propiedad de Santa Bárbara sería el resultado de la incapacidad de nuestra comunidad de proporcionar el tiempo, el talento y el tesoro para mantener ambos campus, sin dejar de ser financieramente solvente.

Nuestro objetivo, como parroquia, es sostener y hacer crecer nuestros dos templos a través de una mayor participación de los feligreses (a través de nuestro tiempo, talento y tesoro) y una cultura renovada de evangelización.

-P. Brian Kean